



EL SARGENTO PEPPER NUNCA ESTUVO ALLÍ



HISTORIAS SECRETAS DE GRANDES MÚSICOS

JULIÁN RUIZ



EL SARGENTO PEPPER NUNCA ESTUVO ALLÍ



HISTORIAS SECRETAS DE GRANDES MÚSICOS

JULIÁN RUIZ

A Marivi, Isabel, María y Teresa. Un gracias especial a Luis Alemany.

- © Editorial Planeta, S.A., 2016
- © Textos: Julián Ruiz, 2016
- © Fotografías: se indica en cada imagen

Creación y realización: Lunwerg

ISBN: 978-84-16489-52-7
Depósito legal: B 628-2016
Impresión: Egedsa

Lunwerg es un sello de Editorial Planeta, S.A.
Avenida Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona
Calle Josefa Valcárcel, 42 – 28027 Madrid

lunwerg@lunwerg.com
www.lunwerg.com
www.facebook.com/lunwerg
<http://twitter.com/Lunwergfoto>

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

Índice



I. BEATLES, ROLLING Y ESOS ANIMALES SALVAJES DE COMPAÑÍA 9

1. El triángulo del amor: George Harrison, Pattie Harrison y Eric Clapton 10
2. Cuando John Lennon se escapó de Yoko 22
3. ¿Quién mató a Brian Jones? 33
4. Los misterios de *Dark Side of the Moon* de Pink Floyd 39
5. Cómo Michael Jackson engañó a Paul McCartney 44
6. George Harrison murió en casa de Paul 52
7. El único traje que le cabía a Elvis Presley 59
8. Crosby, Stills & Nash, el primer supergrupo 64
9. La cárcel de Tokio para Paul McCartney 71
10. Brenda Jagger 77
11. El finiquito de los Beatles 89
12. Cuando Bob Dylan casi se unió a Elvis en el cielo 96
13. Traveling Wilburys: el último gran supergrupo 103



II. BOWIE, LOU Y OTROS PERFUMES DE FARÁNDULA Y GLAMOUR 111

1. «Je t'aime... moi non plus» 112
2. Las orgías de Led Zeppelin 118
3. Cómo Springsteen y Dylan emborracharon a Frank Sinatra ... 125
4. Los secretos de Abba 131
5. Chrissie Hynde y ser mujer en un grupo de rock 137
6. Los años de David Bowie en Berlín 144
7. Cuando Lou Reed abandonó a Andy Warhol 154
8. El maravilloso travesti Amanda Lear 160
9. Peter Gabriel y su separación de Genesis 166
10. Los adulterios de Fleetwod Mac 172
11. Sir Bob Geldof, Mister Hambre 177
12. La canción trágica de Jacques Brel 183
13. Elton John, el «Liberace» del rock 189
14. El misterio Adele 196
15. Bryan Ferry y Jerry Hall, su novia huida 200

16. La difícil vida de Dusty Springfield como lesbiana	207
17. John Barry y su «Goldfinger»	213
18. Sting	220



III. JIM, KURT Y AQUELLOS AROMAS MARGINALES PARA MALOGRADOS

231

1. La muerte de un surfero	232
2. La historia de <i>Tubular Bells</i>	237
3. ¿Dónde están las cenizas de Freddie Mercury?	242
4. Jim Morrison del Sacromonte	247
5. El verdadero suicidio de Kurt Cobain	252
6. El apartamento de la muerte de Mama Cass y Keith Moon	260
7. Las divinas locuras de Syd Barrett	268
8. Jean Michel Jarre en China	276
9. El extraño suicidio de Michael Hutchence	283
10. Sinéad O'Connor y sus odios con Prince	290
11. El hermano pequeño de los Bee Gees	298
12. El misterio de Vangelis y <i>Blade Runner</i>	303



IV. MARVIN, NINA O POR QUÉ LA BELLEZA DEL ALMA TIENE SONIDO NEGRO

315

1. Cómo murió Bob Marley	316
2. Tina Turner y la violencia de género	322
3. Todos mataron a Jimi Hendrix	328
4. Joséphine Baker, la primera estrella del pop	333
5. La magia de <i>Thriller</i>	342
6. Sam Cooke: matar al hombre que inventó el soul	347
7. Tom Jones, el genuino Tigre de Gales	352
8. Marvin Gaye: «Papá, no me mates»	357
9. La gran Nina Simone	362
Índice onomástico	367



1 El triángulo del amor: George Harrison, Pattie Harrison y Eric Clapton

El 26 de diciembre del año 1964, a la salida de los camerinos del viejo cine Odeon, en Hammersmith (Londres), Paul McCartney se tropezó con Eric Clapton, el guitarrista de los Yardbirds. Los Beatles actuaban en el Odeon durante todos aquellos días de Navidad. Empezaron sus conciertos la misma tarde de la Nochebuena y acabaron justo en Nochevieja. En aquellos años no se paralizaba Inglaterra como ocurre en estos días. Aunque los Beatles eran dioses y los Yardbirds acababan de empezar, el atrevido Eric Clapton, que solo tenía diecinueve años, se acercó a pedirle a Paul que le presentara al resto de los Beatles. John le saludó despectivamente. Ringo ni miró a Eric. El único que le hizo caso fue George Harrison. Congeniaron a la primera. Hasta el punto de que George le enseñó su colección de guitarras Gretsch, que eran las que más utilizaba. Clapton incluso se permitió insinuarle que gastara unas cuerdas más finas que se compraban en una tienda llamada Clifford Essex.

Eric Clapton no volvió a ver a George hasta el 22 de mayo de 1967, cuando los Beatles llegaron como en marcha imperial al Speakeasy, el club de moda en Londres, que regentaba Alphi O'Leary, que ya había dirigido con éxito el Emerald para los mafiosos hermanos Kray. George Harrison se abalanzó sobre el disc jockey y le exigió



© Rue des Archives / Bridgeman Images / ACIP / album

Eric Clapton y Pattie Boyd (exmujer de George Harrison), 1974.

que pusiera a todo volumen un acetato que acababan de obtener de su nuevo álbum, titulado *Sgt. Pepper's*. A Eric, en su delirio por el blues, tras haber pasado por John Mayall, y en pleno éxito sensacional de sus Cream, no le gustaban los Beatles, pero como su mánager era el australiano Robert Stigwood, que trabajaba también para la oficina de Brian Epstein, el mánager de los Beatles, pues no le quedó más remedio que aguantar con una tibia sonrisa todo el disco, con su modelo Charlotte, con la que salía en esos días.

Cream y George

Una lluviosa mañana de mayo de 1968, Eric Clapton se había presentado en las oficinas de su mánager Robert Stigwood. Quería testificar que su decisión de romper con los Cream era absolutamente irrevocable. A la salida del despacho se tropezó con George Harrison, que también estaba en las oficinas, las previas antes de que los Beatles se mudaran definitivamente a las de Apple, en Savile Row. Stigwood hacía de Brian Epstein, el mánager de los Beatles que se había suicidado el verano anterior, en aquellos días en que los Beatles eran como pollos sin cabeza.

Eric y George realmente empezaron a verse frecuentemente y a consolidar una seria amistad. Clapton acudía con asiduidad a la casa de Harrison en Esher. Té con pastas y algo más que simpatía de Pattie Boyd, que se había casado con George cuando la modelo solo tenía veinte años, tras conocerse durante el rodaje de *A Hard's Day Night*. En aquellos días, George le ponía constantemente a Eric acetatos de sus canciones. Por ejemplo, «Piggies», «Savoy Truffle», todas dentro del álbum blanco de los Beatles, que estaban grabando en aquellos días.

Una soleada mañana, exactamente el 6 de septiembre de 1968, George recogió en su Mini especial a Eric de su casa de King's Road y se lo llevó directamente al estudio 2 de Abbey Road. Ante el asombro de Eric, el guitarrista de los Beatles quería que tocara la guitarra en un tema de los Beatles. Increíble. Por supuesto, un tema de George, llamado tentativamente «While My Guitar Gently Weeps». Ante la mayúscula sorpresa de Eric, John y Paul no dijeron nada. Paul se puso al órgano para discernir con precisión los



acordes de la canción. Y a continuación, Eric Clapton hizo una imponente interpretación y un solo espléndido de la canción, a la primera toma. Todos quedaron contentos. Incluso Eric logró que las relaciones entre los Beatles no fueran tan hostiles como lo estaban siendo durante gran parte de la grabación del famoso disco blanco.

La rivalidad de dos guitarristas

Pero tras la gloria de la canción llegaron los primeros problemas entre Eric y George. Harrison confiaba tanto en Clapton que le dejó los cuatro acetatos del álbum blanco doble de los Beatles. Eric se los llevó a América, para la gira final de Cream. Sin cabeza, Clapton le puso los temas de los Beatles a todo bicho viviente. Y George se enteró porque había llegado a oídos de Paul. Harrison llegó a amenazar a Eric con denunciarle ante los tribunales.

Pasados unos meses, Eric Clapton se había comprado su famosa casa de estilo italiano, llamada Hurtwood Edge, el capricho de su vida, en la que sigue viviendo. Se había convertido en vecino de George Harrison, porque el *beatle* vivía en una enorme casa llamada Kinfauns, en una zona residencial de Esher, a pocos kilómetros de la casa de Eric, que casi se hizo un fijo diario para poder ver a Pattie con la excusa de la música de George.

El problema fue que día a día se enamoraba más y más de Pattie Boyd, a la que incluso había divinizado desde que un día habló con ella unas cuantas frases a solas, durante la despedida de los conciertos de Cream en el Albert Hall, en noviembre del año anterior. De aquellas cariñosas visitas salieron dos grandes canciones. George ayudó a Eric en la famosa «Badge», el single de *Goodbye*, el disco de despedida de los Cream, a sugerencia el nombre de un borracho Ringo. Como George no podía firmar por imperativos legales, apareció como «L'Angelo Misterioso» en el disco de los Cream.

La otra gran canción fue «Here Comes the Sun» para el álbum *Abbey Road*, compuesta por las guitarras acústicas de George y Eric en el jardín de la casa de Esher. Por seducir a Pattie, Eric se prestaba a todo lo que pidiese musicalmente George. Pattie, más interesada en el plano sentimental que en el musical, como sabía

que Clapton vivía solo en la inmensa casa de Hurtwood, trató de buscarle varias novias. Una de ellas fue su hermana pequeña, Paula.

El «incesto» de George

Pero Clapton ya estaba obsesionado con la mujer de su mejor amigo. Suele suceder. La noche del 13 de septiembre de 1969, la noche en que Clapton había tocado en el Varsity, el estadio de Toronto, como guitarrista de la Plastic Ono Band, cuyo líder era John Lennon, Eric fue directamente a por Pattie, mientras John sostenía una discusión con George. Por aquellos días, Lennon acusaba a Harrison de haberse convertido en un pervertido y de cometer incesto. George se había acostado varias veces con Maureen, la esposa de Ringo. Pattie tuvo casi que sacarlos de la cama una noche en que se habían acostado en una de las habitaciones de Friar Park. Aun así, tenía que soportar a su marido George. John siempre decía que George era un farsante. Mucho rezo espiritual, mucho Maharishi, pero que era otro pervertido como el «Sexy Sadie», es decir, el Maharishi Yogi, con el que habían estado en la India en la primavera del año anterior.

John Lennon no podía tirar la primera piedra con excesiva razón, porque él mismo había tenido varios *affaires* con Pattie Harrison. Antes de casarse con George y, probablemente, en la noche en que los Beatles dieron una fiesta especial en el Hotel Royal Lancaster, en diciembre de 1967, con motivo del estreno de *Magical Mystery Tour*. Aquella noche, John, disfrazado de *teddy bear*, se puso algo más que pesado con Pattie, incluso en presencia de su esposa Cynthia. Tuvo que salir Lulu para detener un altercado. George también conocía los dibujos pornográficos que John había hecho con Pattie de protagonista y que improcedentemente le había enseñado a Mick Jagger, otro de los depredadores en busca de la belleza de Pattie.

Pero el ataque de Eric en Toronto era otra de las escaramuzas amorosas que Pattie constantemente rechazaba. Además, siempre advertía a Clapton que estaba muy enamorada de George. De todas formas, Pattie decidió arriesgarse. El paso hacia el gran «triángulo» amoroso lo dio pocas semanas más tarde. Exactamente, el 14 de



diciembre, cuando por aquellos días Eric Clapton y George Harrison se habían convertido simplemente en dos guitarristas de acompañamiento en la gira del matrimonio norteamericano compuesto por los formidables Delaney and Bonnie.

Ambos tenían que tocar en Liverpool, por lo que para George era algo especial. Para disimular, Pattie se llevó a su hermana pequeña, Paula, de tan solo diecisiete años. Tras el concierto en el Empire, Eric se quedó perplejo de la proposición de George. En un aparte, le sugirió que él se acostara con su mujer, Pattie, y que él se quedaba con la hermana, Paula, que le ponía muy cachondo. Eric le dijo que sí, pero, al final, George se rajó. Todos menos la pobrecita Paula se quedaron con las ganas. Eric, al final, tuvo la «delicadeza» de pasar la noche con la maravillosa *teenager*. Fue solo el comienzo. A los pocos días, Paula se instalaba en Hurtwood, la mansión de Eric.

Poco más tarde, los Harrison dejaban de ser vecinos de Clapton. George se había comprado una especie de mansión templo católico, que había pertenecido a los salesianos españoles de San Juan Bosco. Se llamaba Friar Park. A George le costó 140.000 libras esterlinas. Más que una fortuna en aquellos años.

La carta de amor

Con pasos sibilinos, Eric utilizaba a Paula para no dejar de ver a Pattie, incluso en Friar Park. Una noche en que Eric sabía que George no estaba con Pattie, se presentó en la mansión con una botella de vino. Logró que Pattie le besara intensamente. Eufórico y borracho, a la salida de la mansión, Clapton tuvo un accidente con su Ferrari. Los coches de lujo que veía en el garaje de Harrison también se habían instalado con pasión en su vida.

Una tarde, al recibir el correo, Pattie leyó una cursi y profunda de carta de amor. Pattie pensó en un primer momento que se trataba de una locura de alguno de los «frikis» seguidores de los Beatles. Pero por la noche, Eric llamó por teléfono para preguntarle a Pattie si había leído su carta, ante la consternación y sorpresa de la señora Harrison. Ella le contestó con frialdad y le aconsejó que abandonara su tozudez, porque su amor no iba a ser correspondido.

Desesperado, Clapton se refugió nuevamente en la música y el coñac, en pleno comienzo de su crisis con la heroína. Afortunadamente, un día le llamó el bajista Carl Radle, el músico que había conocido en Delaney and Bonnie. Carl le contó que acababa de dejar el grupo de Joe Cocker, junto con el inmenso teclista Bobby Whitlock y el maravilloso batería Jim Gordon. Eric Clapton ya tenía grupo. Un excepcional grupo.

Empezaron a tocar en pequeños clubes a las afueras de Londres. Una noche, un presentador imbécil, para salir del paso, los llamó Derek and the Dominos. Y con ese nombre se quedaron. Para salir de Londres, Stigwood decidió que grabaran en Miami, con el gran Tom Dowd, en los ahora renovados Criteria Sounds. Era un nueva vía que sacaba del pozo a Eric. Clapton estaba harto de su fama, de los Cream, incluso de Blind Faith, el supergrupo que habían formado «casi a la fuerza» con Stevie Nicks, obligados por Ginger Baker, batería y personaje que para Eric era la misma peste, el hombre que le metía en el «caballo» sin excusas.

La historia de «Layla»

Se dice que Clapton, en aquellos días de alcohol, coca y heroína, estaba influenciado por Ian Dallas, un escritor que en realidad se hacía llamar Abdalqadir as Sufi, como líder del movimiento proislámico llamado Murabitun World Movement, de cierta prominencia en los años setenta, con residencia en España, la «tierra del corazón» de los árabes.

Dallas le había entregado a Eric un libro titulado *La historia de Layla y Majnun*, escrito por Nizami Ganjavi, el poeta clásico iraní del siglo XII, en plena hegemonía árabe. Se trataba de la desesperada historia de un hombre enamorado de manera enfermiza de una preciosa mujer inalcanzable llamada Layla, con la que no podía casarse porque, a su vez, estaba casada con un hombre muy poderoso. Clapton encontró en esa historia la vía de escape de su tortura sentimental. Empezó como una canción de amor, pero se convirtió en un tema poderoso de rock, con un increíble *riff* de guitarra, una violenta sensación amorosa, con tres guitarras eléctricas dobladas, a propósito del triángulo amoroso.



Así nació la historia de un clásico en la historia del rock, «Layla». Un soberbio tema que contó con la inestimable y sensacional participación del extraordinario Duane Allman, el líder de los Allman Brothers, el increíble grupo de Macon. En el estudio se convirtió en una larga canción, como una pequeña sinfonía de amor. Además, su grupo, los Dominos, era soberbio. Sobre todo, el absolutamente increíble batería Jim Gordon, el favorito de todos los tiempos de Clapton. Al fin y al cabo, el creador de la melodía, los acordes de «Layla».

Antes de salir hacia Miami, Pattie le había encargado unos *jeans* Landlubbers con un par de pequeños bolsillos delante. Pattie se los pidió acampanados. Así nació el tema «Bell Bottom Blues», también instalado en el disco doble de vinilo donde se encontraba «Layla». El álbum doble en vinilo se llamó finalmente *Layla and Other Assorted Love Songs*. Un gran disco, sí señor, con una versión conmovedora de «Little Wing» de Hendrix, al enterarse Eric de su muerte mientras grababan precisamente «Layla».

Oh! Calcutta!

Recién llegados de Miami, los Dominos decidieron dejar en paz a su líder y se movieron de Hurtwood a un apartamento en South Kensington, un *flat* que les había comprado Eric y que todavía mantiene, porque está muy cerca del Royal Albert Hall. Una tarde en que Eric y Pattie sabían que el apartamento estaba vacío, por fin su Layla escuchó «Layla». Antes de ponérsela en cinta abierta en un magnetófono Revox, Eric le dijo que era una de las mejores canciones de su vida, compuesta desesperadamente para ella. Le contó la historia, pero Pattie le dijo que ya tenía el libro, porque Ian Dallas les había dado uno a cada uno. Clapton le puso el tema tres veces. Por lo menos, Pattie le dijo que le gustaba, pero que la ponía en un solemne compromiso porque todo el mundo sabría que se refería a ella. La canción iba a ser un completo escándalo.

Aquella misma noche, Pattie había quedado con su amigo Peter Brown, que trabajaba para Apple, para presenciar el estreno del fenómeno *Oh! Calcutta!*, el musical de los desnudos. Era la noche del 30 de septiembre de 1970. Clapton también consiguió entradas. Durante el descanso, logró que Brown le cediera su sitio y pudo

ver el resto de la función con su Layla. Tras el estreno en el teatro West End Royalty, Stigwood dio una soberbia fiesta en su mansión. George se había quedado en Friar Park. *Oh! Calcutta!*, que primero la había descubierto Lennon en Nueva York, no le interesaba nada.

La gran fiesta se celebraba en Stanmore, al norte de Londres, donde vivía Stigwood. Fue la noche en que Eric y Pattie no pararon de besarse e ir juntos de la mano a todas partes de la fiesta. Alguien llamó a George y le dio el chivatazo. George se presentó en el *party* bien entrada la noche hecho una furia. Tardó en encontrarlos, pero al verlos de la mano explotó como hombre engañado por su mejor amigo. Para colmo, en plan inocente, como un niño al que le habían pillado haciendo algo malo, Eric le dijo a su colega que estaba profundamente enamorado de su esposa. George fue rápido en ese momento. Se dirigió instantáneamente hacia Pattie y le preguntó con quién se quedaba. Pattie contestó con rapidez:

—George, me vuelvo a casa contigo.

Días de pena y frustración

La frustración de Clapton fue apoteósica. Para convencer a Pattie le llegó a decir que, por su amor, su hermana Paula se había ido con Bobby Whitlock, el teclista de sus Dominos. Pero de alguna manera también sabía que de ninguna manera Pattie iba a dejar al gran hombre, George Harrison. Como en la historia persa.

Todo se convirtió en un drama porque un par de meses después, George Harrison se vengó de los Beatles y logró su más asombroso éxito con «My Sweet Lord» y su álbum triple *All Things Must Pass*, en el que, aun sin poder firmar, su amigo Clapton había sido decisivo durante la concepción y la grabación del disco. Así que trabajaba gratis para el marido de la mujer de su vida. Se tuvo que conformar con que Phil Spector, que había producido el disco de George, dirigiera también dos temas de Derek and the Dominos.

Para Pattie, simplemente, con el descomunal éxito de George, la figura de su marido se agigantó y se iluminó como luz divina, mientras que su supuesto amante era solo una tea casi apagada. El disco de Derek and the Dominos fue un fracaso.



Salvo un breve encuentro, a lo David Lean, para despedirle en el aeropuerto cuando Clapton se marchó a grabar a Miami su trascendental *461 Ocean Bulevar*, los amantes no se volvieron a ver en años. Solo hubo una carta de Eric, desde Llanddewi Brefi, en plena gestión y crisis con la heroína. La había escrito sobre un trozo de *De ratones y hombres* de Steinbeck. Y decía en ella que por su amor había sacrificado su vida, su dios, su propia existencia y que ella ni se había movido. Acababa escribiendo que «encerrar en una jaula a un animal enamorado era un pecado». Pattie le respondió con un duro poema pesimista de Baudelaire, del que luego se arrepentiría.

Para el concierto de Bangladesh, Eric Clapton estaba peor por culpa de la heroína. George le prometió que si iba al Hotel Plaza en Nueva York, en cuanto llegara tendría lo que le había pedido, varias dosis de heroína. Clapton tocó absurdamente mal, rodeado de Dylan, Russell, George, etc. Estaba tan perdido que se perdió los ensayos y cuando se dieron los conciertos, el mismo día, se equivocó terriblemente al salir con una enorme Gretsch, en lugar de su «blackie».

Pattie ya no se resiste

Pasaron meses y meses. Pero en marzo de 1974, mientras Eric Clapton grababa su parte de cura guitarrista con Pete Townshend, en los estudios Eel Pie de Londres, para la banda sonora de *Tommy*, el gran álbum que desprestigiaba la película ridícula de Ken Russell, Clapton le pidió al líder de los Who que le llevara a Friar Park para ver una vez más a Pattie. Eric sabía perfectamente por terceros que el matrimonio navegaba a la deriva. Una vez en Friar Park, Pete se las arregló para llevarse a George Harrison al estudio con la excusa de ponerle algunas canciones, mientras Eric y Pattie se quedaron en el salón haciendo manitas. Según Eric, fue el momento en que la vio más dispuesta a prescindir de George en todos los largos años de desesperante relación.

Exactamente, el 3 de julio de 1975, Pattie Boyd le había dicho a George Harrison que quería el divorcio. La nueva Layla se instaló en Los Ángeles, con su hermana Jenny y su esposo, Mick Fleetwood, por supuesto, el batería de Fleetwood Mac.

Clapton había dejado la heroína, pero era un borracho imponente. Seguía prefiriendo el coñac, pero lo aligeraba con ginger, con lo que fuera. Bebía sin parar, y eso que ganaba dinero a miles, porque se encontraba en medio de la increíble gira del álbum *Ocean Boulevard*, el mayor éxito de su carrera hasta esos momentos.

El gran Roger Forrester, el «casi eterno» mánager de Eric, tuvo una idea maestra, genial. Como veía a Eric escaparse por el sumidero del alcohol, sacó el gran as de la manga. Roger sabía que Pattie estaba en Los Ángeles y que se había separado de George. Le sugirió que la llamara y que Pattie se uniera a la gira. Eric no se hizo esperar. Justo el día 6 de julio, Pattie se incorporaba a la gira, en Buffalo. Un día que Eric tenía una conjuntivitis que le había pegado su amante del momento, la cantante, la «maría magdalena», Yvonne Elliman.

Poco después, Pattie, Layla, se convirtió simplemente en Nell. Eric siempre la llamaba así. Y desde aquel 6 de julio de 1975, Pattie tuvo que aguantar a un borracho, un drogadicto y un mujeriego hasta que la relación se rompió en septiembre del año 1984. Su vida, la vida de la nueva Nell, fue simplemente un infierno con el hombre que decía haberla amado tanto. Como confesó él mismo en su autobiografía, durante todos esos años, para Clapton lo único realmente imprescindible era el alcohol. Para desesperación de Eric, Pattie solía consumir alcohol y coca siempre con moderación. Algo que volvía loco al guitarrista.

La tormenta de Ibiza

Tuve la suerte de conocer a la pareja justo dos años después, en agosto de 1977, gracias a mi amiga Beatriz Zala, cuyo hermano había tenido el atrevimiento de contratar para Ibiza al gran Eric Clapton. Fue una rara actuación, un 5 de agosto en la plaza de toros de Ibiza. Zala era de origen húngaro y tenía un sentido hedonista de la vida. Seguro que convenció a Forrester, el mánager de Eric, porque tras conocer los placeres de las Barbados y del GoldenEye de Ocho Ríos, Clapton se había convertido en un amante de los yates. Casi trágicamente, para todos los involucrados en la gira de Clapton, llegar a Ibiza fue un infierno. Habiendo salido desde Cannes la noche del 3 de agosto, el yate de Clapton tuvo que soportar una tremenda



tormenta que acabó en gritos y delirios. Y miedo, mucho miedo, según comentaba el propio Clapton en Ibiza. De aquella visita al improvisado camerino de los Clapton, gentileza del promotor Zala, me llamó mucho la atención que Eric apenas hacía caso a Pattie, que recuerdo llevaba un generoso escote y se le veía casi todo. Yvonne ya no estaba en el grupo. En los coros estaba la enorme cantante Marcy Levy. Años después me enteré de que, por el miedo y los gritos de las mujeres y el pánico general suscitado por la tormenta en aquel viaje a Ibiza, desde aquel momento Clapton prohibió, en estrictos términos, que las mujeres viajaran durante las giras. A Nell le pareció el gesto más machista de Eric en toda su vida.

Finalmente, la boda entre Layla y Majnun tuvo lugar el 27 de marzo de 1979, en la iglesia apostólica de Fe en Cristo, en Tucson, Arizona. Fue un reverendo mexicano quien ofició la ceremonia, con pocos testigos, muy simple. La verdadera boda se celebró el 19 de mayo de 1979 en Heartwood Edge, en su jardín. Entre los invitados: Mick Jagger, Jack Bruce, Jeff Beck, Ringo Starr, Paul McCartney y, por supuesto, George Harrison, con su esposa Olivia.

Hubo una enorme *jam session*, con los tres *beatles* y Mick cantando. Y si hubiera estado John, los cuatro Beatles hubieran tocado por última vez juntos. Ninguno de los presentes supo nunca la razón por la que John no se presentó. Me fío de la versión de Clapton, que cuenta que John le llamó por teléfono durante la fiesta y se excusó diciendo que si hubiera estado al tanto del cumpleaños de Eric hubiera acudido. Al final de la noche, Eric y Pattie se quedaron sin noche de bodas. Mick Jagger y Jerry Hall se encerraron en el dormitorio de los Clapton y no salieron en toda la noche. Horas antes, el viejo novio de Jerry, el dandi Bryan Ferry, había salido corriendo de la fiesta al enterarse de que Jagger estaba con su antigua novia.

Layla, Nell o Pattie se divorció legalmente de Majnun, Derek, Eric Clapton en marzo de 1988, tras haber roto su relación cuatro años antes, cuando Eric huyó con la periodista italiana Lory Del Santo, la madre de su hijo Conor, trágicamente muerto al caerse de un piso de un rascacielos en Manhattan. Esta es la historia.

Como decía Eric, siempre nos quedará «Layla».